

TEORÍAS ECONÓMICAS Y COMPETITIVIDAD SISTÉMICA

Autores:

Héctor Alfonso Martínez Avella¹

Iván Enrique Sanabria Pérez²

Gloria Nancy Duitama Castro³

Introducción

El grupo de investigación Ideas en Acción inició un proyecto colaborativo en abril del 2019. Este proyecto se enfocó en desarrollar estrategias para mejorar la competitividad de las empresas en los sectores carrocero, metalmecánico y de autopartes. El área de estudio se centró en las provincias del Tundama y Sugamuxi, específicamente en las ciudades de Duitama y Sogamoso del departamento de Boyacá. En el estudio se utilizó una metodología basada en un criterio sistémico, considerando los niveles macro y mesoeconómico para abordar el tema en estos sectores industriales.

En tal virtud, los investigadores parten del hecho de que los empresarios de esta parte del país y de este renglón de la economía, requieren de una prospectiva que les ayude a fortalecer su competitividad en el largo plazo, de forma que les permita estar atentos a las economías del mercado dentro del mundo globalizado.

¹ Docente Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5029-6861> Correo electrónico: hector.martinez@unad.edu.co

² Docente Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4034-2705> Correo electrónico: ivan.sanabria@unad.edu.co

³ Docente Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-9433-2337> Correo electrónico: gloria.duitama@unad.edu.co

Es de anotar: que para incrementar la productividad sectorial se hace necesario el rol dinamizador del Estado a través de políticas de Gobierno que incentiven la cooperación entre la sociedad, la empresa y el mismo Estado. Al hablar de estos tres ejes, es fundamental conocer y analizar conceptos de teorías económicas, administrativas, de competitividad y competitividad sistémica.

Este punto integrador permite visionar que un sector en sí mismo no es competitivo, si no se apoya en los niveles macro y meta, nodo en el que se analiza el rol que desempeña el Estado y la sociedad como agentes influyentes en temas estratégicos para el fomento de un cierto renglón económico.

La economía y la administración, como disciplinas fundamentales en el estudio de las interacciones humanas, así como la gestión organizacional, han evolucionado significativamente a lo largo de los siglos. Este capítulo se propone explorar las diversas teorías económicas y administrativas que han moldeado nuestra comprensión de los mercados, las economías y las organizaciones, con un enfoque particular en cómo estas teorías se relacionan con el concepto moderno de competitividad sistémica.

Acorde con lo anterior, en el presente capítulo se hace un preámbulo acerca de algunas teorías económicas, administrativas y de competitividad sistémica. La elección de estas teorías se justifica de la siguiente manera: las teorías económicas ofrecen un marco para examinar el progreso humano a lo largo de la historia. Como ciencia social, la economía revela los métodos por los cuales las sociedades generan riqueza. Específicamente, muestra cómo se producen bienes de manera eficiente y racional, y cómo estos bienes, en su conjunto, representan la prosperidad de toda una sociedad.

Por su parte, las teorías administrativas proporcionan las herramientas constituidas como proceso administrativo para el manejo de los negocios, empresas o entidades, de tal manera que se realice una óptima y eficiente administración de recursos financieros, económicos, capital humano, tecnológicos y de conocimiento.

La competitividad sistémica actúa como eje integrador de los niveles: macro, meta, meso y micro, en el cual se conjugan la gobernabilidad, el equilibrio económico, las ventajas competitivas y los requisitos tecnológicos y de organización empresarial (Ferrer, 2005).

Teorías económicas, administrativas y competitividad sistémica

A lo largo del tiempo, las disciplinas de economía y administración han experimentado una transformación sustancial en su enfoque sobre las relaciones humanas, los procesos productivos, la distribución, el consumo y la dirección de organizaciones. Este apartado tiene como objetivo examinar las variadas perspectivas teóricas en economía y administración que han influido en nuestra percepción de los mercados,

las estructuras económicas y el funcionamiento organizacional. Se pondrá especial atención en cómo estas teorías se vinculan y contribuyen a la noción contemporánea de competitividad sistémica, un concepto que integra múltiples factores y niveles de análisis en la comprensión de la capacidad competitiva.

Teorías económicas

Las teorías económicas son fundamentales para entender la competitividad sistémica, ya que brindan un escenario analítico para medir cómo los factores económicos afectan el desempeño y la sostenibilidad de las organizaciones en un contexto competitivo. A continuación, se exponen los principales aspectos por los que estas teorías son esenciales para el estudio de la competitividad: análisis del mercado, análisis de riesgos y oportunidades, estrategias de precios, innovación y crecimiento, costos y productividad, política económica, regulaciones, entre otros.

Estas teorías están estrechamente relacionadas con la competitividad y la competitividad sistémica. Veamos cómo se vinculan estos conceptos:

Relación con la competitividad:

Los economistas clásicos parten de la idea que los individuos utilizan información eficiente y no se equivocan en sus expectativas. Además, sostienen que existe el pleno empleo y el bienestar económico. Según ellos, el desempeño de la economía de mercado resulta de los comportamientos individuales que perseguirán alcanzar mayor beneficio económico a partir de los medios de producción. Con respecto a la división del trabajo, los economistas clásicos argumentan que esta se encuentra unida a la expansión del mercado. Esto significa que la división es proporcional en volumen a la productividad: si esta sube, se amplía la posibilidad de que la división del trabajo crezca y haya especialización del trabajo, por ende, el desarrollo económico también se incrementa (Arias y Portilla, 2009).

Analizar la competitividad no es un tema moderno. Este ha inquietado a muchos economistas. El tratado económico de Adam Smith, *La riqueza de las naciones*, establece algunas bases para entender la competitividad moderna. Su énfasis en la división del trabajo y la libertad de comercio son principios fundamentales para la competitividad. Su teoría económica extendió su enfoque, trascendiendo los límites geopolíticos de los países. Inicialmente se concentró en cómo la especialización de tareas podría impulsar la productividad dentro de un país, posteriormente aplicó estos conceptos a escala internacional. Smith propuso que las naciones, al igual que los individuos, podrían beneficiarse al focalizarse en la producción de ciertos bienes y servicios, y luego comerciar con otros países. Esta visión sentó las bases para entender cómo la especialización y el comercio internacional podrían conducir a una mayor eficiencia y prosperidad global (Apleyard y Field, 2003, citado en Labarca, 2007).

En particular, lo dicho por Smith, respecto de la especialización o posicionamiento

Profundiza la importancia de la división del trabajo, y la consecuente especialización técnica del mismo en el ámbito del desarrollo de habilidades que para el factor trabajo contribuyen al incremento de la productividad global de las unidades productivas (Páez et al., 2022). Lo anterior refuerza el marco competitivo del intercambio al que hacía referencia la teoría clásica del comercio internacional.

Como complemento, la visión ricardiana: enfocada en las ventajas comparativas, enfatiza la importancia de la especialización productiva de bienes y servicios, bajo las condiciones impuestas por el entorno económico y natural de un país, y con el fin de aprovechar la disponibilidad de recursos naturales obtenidos y alcanzados en condiciones de economías de escala (Páez et al., 2022). Este enfoque hace referencia a la manera como los países pueden sacar ventaja del comercio internacional, concentrándose en fabricar aquellos productos en los cuales posee una superioridad relativa; esto afecta de manera directa el potencial de competencia de los países en el mercado global. A su vez permite entender cómo los procesos de especialización técnica y productiva, así como el aprovechamiento de menores costos potencia espacios de mayor competitividad en el mercado mundial (Gracia, 2008).

Posteriormente Schumpeter hizo una contribución significativa al concepto de competitividad, al enfatizar el papel del espíritu emprendedor. Según su visión, la incorporación de nuevos productos y métodos por parte de los empresarios impulsa la competitividad. Schumpeter acuñó el término “destrucción creativa” para describir cómo la innovación transforma el mercado. Este proceso implica que los nuevos métodos y productos reemplazan a los antiguos, creando así elementos distintivos y aumentando la competencia en el mercado. De esta manera, vinculó estrechamente la innovación con el aumento de la competitividad empresarial (Del Río et al., 2019).

Teorías del crecimiento económico: modelos como el de Solow-Swan o las teorías del crecimiento endógeno (Harrod-Domar) explican cómo la acumulación de capital, la innovación tecnológica y el capital humano contribuyen al fortalecimiento de la economía y, por ende, a la capacidad para producir de forma competitiva. Puntualmente, el modelo de Solow-Swan destaca la importancia de la aglomeración de recursos materiales como un factor fundamental para el crecimiento económico. Reconoce que el capital humano, representado por las capacidades y el conocimiento de la fuerza laboral, juega un papel crucial como variable externa al modelo. Según este enfoque, es poco probable lograr un crecimiento económico que mantenga simultáneamente el pleno empleo y la estabilidad, lo que aumenta el riesgo de crisis, desempleo y desequilibrios económicos, especialmente en economías subdesarrolladas con desempleo estructural (Enríquez, 2016).

Este capital humano es considerado el motor principal para la generación de nuevo conocimiento, lo cual a su vez mejora la eficiencia en el uso del capital físico. Como resultado, se convierte en un catalizador indirecto, pero esencial para impulsar el crecimiento económico según esta teoría. En este contexto, se evidencia cómo la innovación tecnológica y la generación de conocimiento propenden un clima competitivo organizacional que se considera sostenible en el contexto estructural del sistema productivo, y frente a las amenazas de la competencia global.

Desde una visión teórica internacional y de economía aplicada, se examina cómo funciona la competencia en los mercados globales. Este análisis se basa en los principios microeconómicos de la teoría de costos, pero aplicados al ámbito de la economía mundial. En este marco teórico, se considera que las organizaciones funcionan y compiten en un contexto caracterizado por la rivalidad de capitales, tanto dentro de un mismo sector como entre diferentes sectores económicos (Fiabane, 2012).

El concepto de competitividad ha generado intensas discusiones en el campo de la economía global. Este término surgió originalmente en el contexto microeconómico, específicamente relacionado con las empresas. Se refería a la habilidad de una compañía para sostener o aumentar de forma continua su participación en un mercado particular. Esto implicaba la capacidad de competir eficazmente con otras empresas mientras se mantenía económicamente viable (Navarro y Minondo, 1999).

El concepto de competitividad se fundamenta en dos niveles principales:

1. Nivel microeconómico, se remite a las habilidades de las empresas individuales.
2. Nivel macroeconómico, este se relaciona con el desempeño del país en su conjunto.

Esto abarca el poder de la nación para competir efectivamente en el comercio internacional, su aptitud para enfrentar la competencia global, y su habilidad para lograr los objetivos fundamentales de sus políticas económicas. Estos dos niveles interactúan y contribuyen conjuntamente a la competitividad global de una economía (Díaz, 2007; Mañalich, 2004 citados en Ramírez y Ampudia, 2018).

La economía es vital en nuestras vidas, ya que influye en la forma en que trabajamos y jugamos, gastamos y ahorramos, y cómo nos relacionamos con los demás en nuestra sociedad a nivel nacional y mundial.

(Fondo Monetario Internacional [FMI])

Teorías administrativas

¿Qué es administración y cuál es su relevancia para la competitividad sistémica?

La administración comprende diversas funciones, estas; mediante el proceso administrativo, permiten que una empresa o negocio realice sus actividades de manera planeada, organizada, dirigida y controlada. Su relevancia reside en la habilidad para ejecutar tareas de manera eficiente y eficaz a fin de lograr metas en el corto, mediano y largo plazo. Comprender y aplicar principios de administración es esencial para el renombre de cualquier organización o institución.

Las teorías de la administración son esenciales para entender la competitividad sistémica por varias razones: optimización de procesos, adaptabilidad, innovación y cambio, cultura y liderazgo, y enfoque sistémico. En acervo, estas teorías contribuyen a las organizaciones a confrontar retos, adaptarse a cambios y optimizar su rendimiento en un entorno competitivo.

La administración se aplica en una amplia gama de contextos, desde los simples, como la gestión familiar, hasta los más avanzados como la administración pública. La administración ha existido prácticamente desde el inicio de la humanidad, su aplicación es global y se extiende a diversas áreas o disciplinas, lo que subraya su carácter universal (Universidad Católica Boliviana San Pablo, 2007).

Visión de Drucker

Drucker propone una visión amplia de la innovación, describiéndola como el acto humano fundamental y la lógica operativa del emprendedor. Según él, innovar es la acción distintiva de los empresarios, mediante la cual transforman el cambio en nuevas posibilidades de negocios y servicios (Turriago, 2009).

Turriago (2009), para analizar lo afirmado por Drucker referente a la innovación recurre a tres etapas determinantes de la acción práctica.

El objetivo: desde el punto de vista druckeriano, el empresario sigue su propósito a través de la innovación hasta llegar a producir valor, en tal sentido la innovación de productos o procesos implica hacer de ella la herramienta fundamental para aprovechar oportunidades, lugar en el que dicho empresario ejerce un papel primordial como agente de cambio, como dinamizador de nuevos mercados, clientes y rentabilidad.

El debate: entorno a la innovación de productos o procesos, se puede indicar como aquella acción humana práctica en la que el empresario elige entre varias opciones una o varias alternativas para llevar a cabo su idea o ideas, en tal aspecto recurriendo a Drucker existen cuatro ideas internas de innovación:

- Lo inesperado (errores e imprevistos) puede llevar a revelaciones inspiradoras.
- La diferenciación entre lo que hay y lo que puede llegar a ser.
- Identificación de procesos faltantes.
- Cambios en las estructuras del mercado.

Tres ideas externas de innovación:

- Cambios en la población, los cuales pueden llegar a ser fuentes relevantes de creación de productos o procesos o la modificación de ya existentes.
- Cambios que surgen a partir de la percepción y estilos de vida.

A partir de este análisis aparecen innovaciones de productos o procesos que permiten optimizar recursos, ser más eficientes, captar atención y nuevos clientes. Por último, como fuente externa Drucker señala los conocimientos de tipo científico y no científico; varias innovaciones nacen producto de un trasegar riguroso descubierto a través del método científico mientras otros, pueden aparecer ipso facto o cuestiones de azar, o de imaginación repentina.

Una tercera etapa druckeriana relacionada con la innovación de procesos o productos tiene que ver con la decisión: en este punto se observa que en la práctica es necesario regirse por reglas universales de innovación, significa esto que en el mundo de los negocios la innovación es quizá, una de las dimensiones poco conocida y estudiada, asunto que la convierte en todo un desafío de llevarla a la práctica y a la efectividad.

Drucker resalta el papel crucial del liderazgo en el entorno empresarial. El líder se convierte en una figura central, pues su función principal es motivar al personal y coordinar eficazmente el capital humano de la empresa. Así, Drucker vincula estrechamente el éxito de la administración con la capacidad del líder para alinear y movilizar los recursos humanos en torno a la misión organizacional; así, finalmente, el rol del administrador en el marco de la función estratégica de la empresa es el lugar adecuado para generar el espacio favorable, propiciando políticas empresariales que redunden en la sostenibilidad de las unidades productivas en el mercado competitivo: políticas de innovación, mercadeo, cultura organizacional, búsqueda de nuevas oportunidades de negocio entre otros (Romero et al., 2022).

Teoría del diamante de Porter: Porter sugirió que la competitividad nacional se basa en cuatro factores interconectados: el estado de los recursos, la demanda, la táctica, la existencia de industrias relacionadas, estructura, apoyo y competencia entre las empresas (López et al., 2018).

El modelo de Porter destacó cinco factores esenciales que afectan la dinámica competitiva de una industria: el ingreso de competidores, el impacto de demandantes y

oferentes, productos sustitutos y la rivalidad competitiva. Estas variables influyen directamente en el beneficio y en la estructura del mercado, ya sea mediante la presión sobre precios y costos, la capacidad de negociación, o la introducción de alternativas al producto principal.

La magnitud de la competencia en un sector económico se define por la interacción de estas fuerzas, siendo especialmente afectada por aspectos como el número de competidores, la velocidad de crecimiento del sector y la habilidad de las empresas para comprender y reaccionar ante las estrategias de sus rivales (López et al., 2018).

Es importante entender el concepto de competitividad, ya que es valioso para explicar y abordar los desafíos relacionados con la generación de condiciones necesarias para el desarrollo o, al menos, el crecimiento de ciertos sectores en economías poco desarrolladas. La tesis de la competitividad, sistematizada por Michael Porter en 1990, aunque no se enfocó originalmente en estudiar las limitaciones internas del subdesarrollo, ofrece un marco para analizar estos factores y proponer estrategias para superarlos. Un ejemplo de cómo se ha aplicado este concepto se muestra en lo expresado por los expertos de la Cepal, quienes adoptaron una visión estructural para su análisis (Suñol, 2006).

Lo anterior es primordial en el ámbito de la interpretación del concepto de competitividad en las condiciones actuales del mercado globalizado y flexible: las organizaciones, las regiones y las diversas unidades productivas adoptan diversas estrategias adaptativas como respuesta a las condiciones cambiantes del entorno económico, adoptadas en mayor medida como objetivos de corto, mediano y largo plazo, fortaleciendo su propia idoneidad competitiva.

Relación entre administración, competitividad y competitividad sistémica

La administración, fundamentada en principios y teorías, debe afrontar la complejidad e imprevisibilidad del comportamiento que afecta a las organizaciones interna y externamente para que estas sean efectivas. El uso adecuado de las funciones administrativas (planeación, organización, dirección y control), asuntos nacientes a partir de la administración desde las teorías de la escuela clásica y científica, son cruciales para que las empresas logren una posición competitiva sólida en su entorno y alcancen su grado de competitividad. Este enfoque permite que las organizaciones no solo se destaquen frente a sus competidores directos dentro de su sector, sino también en el marco de la capacidad de vincular las políticas meso y macro. La competitividad sistémica, que abarca los niveles micro y macro en la comercialización internacional, requiere el apoyo del Estado y la sociedad a través de los niveles meta y meso. Así, la administración juega un papel esencial en la integración de estos niveles, promoviendo a que las empresas logren cambios de adaptación y éxito en un entorno globalizado cada vez más complejo.

La rivalidad entendida como un conjunto de habilidades, recursos y estrategias que capacitan a individuos u organizaciones para destacarse y conseguir ventajas en su entorno competitivo, está en estrecha correspondencia con la administración. Este concepto es primordial y merece un análisis exhaustivo, ya que promueve la transformación y el progreso de las organizaciones, generando una mejora continua hacia una productividad eficiente. La competitividad requiere un esfuerzo colaborativo que involucra a todas las dependencias de la empresa, desde la más alta jerarquía hasta los niveles operativos. Cada colaborador debe adquirir la responsabilidad y el compromiso necesarios para afrontar los cambios adecuados en sus funciones específicas y en cada parte de la cadena de valor.

Hallioui et al. (2022) y Valamede & Akkari (2020), especifican que las empresas operan en un contexto altamente competitivo, volátil y dinámico, asuntos que las lleva a que estas estén revisando permanentemente sus procesos y estrategias. Este ajuste implica una transición de una estructura organizacional clásica basada en el raciocinio a una más moderna centrada en el pensamiento sistémico.

Teorías institucionales: resalta la importancia de las organizaciones en su quehacer económico, lo cual se traduce en un componente clave de la competitividad sistémica. Las teorías institucionalistas han contribuido significativamente a la comprensión de la competitividad, enfocándose en el rol crucial que juegan dichas instituciones en el desempeño de la economía.

Importancia del marco institucional: particularmente, enfatizan que la competitividad no solo depende de factores económicos tradicionales, sino también de la calidad y eficiencia de las instituciones; así, argumentan que las reglas del juego (formales e informales) en una sociedad son fundamentales para el auge de la economía y la competitividad: costos de transacción, derechos de propiedad; gobernanza y Estado de derecho; capital social; innovación institucional; complementariedad institucional; incentivos y comportamiento económico, y dimensión política de la capacidad competitiva (Jiménez, 2005).

El concepto de competitividad, según la OCDE, tiene un carácter estructural producto de la correlación de diversos elementos esenciales como el grado de innovación presente en la economía, la manera en que las empresas operan y la normatividad que rige su funcionamiento económico. Así, la competitividad emerge como una consecuencia de cómo estos diversos componentes se entrelazan y funcionan en conjunto dentro del sistema económico (Benavides et al., 2004).

Definir competitividad es un asunto complejo y multifacético, abarcando diversos contextos como la organización, el Estado, el conocimiento y el ambiente cualitativo o cuantitativo de sus variables. Su alcance es amplio y difícil de delimitar, lo que complica la tarea de medirlo con precisión (Saavedra y Milla, 2017).

Ibarra et al. (2017) presentan en su trabajo dos definiciones relevantes de competitividad. La primera, atribuida al WEF (2010), el cual la describe “como aquellos elementos institucionales, políticos y sectoriales que establecen el grado de desarrollo de una nación” (p. 4). La segunda, propuesta por Dussel (2001), la caracteriza “como un proceso dinámico de incorporación de productos, naciones y comercio internacional, influenciado tanto por la oferta como demanda” (p. 11).

Competitividad sistémica

Referirse a este tema es compenetrar en la historia. Esta perspectiva se origina en el modelo de competitividad propuesto por Porter, este autor va más allá del análisis de la superioridad individual de las organizaciones. En su lugar, él incorpora una visión más amplia que engloba diversos elementos fundamentales. Entre estos se incluyen la infraestructura, las estructuras educativas, de salud y las políticas macroeconómicas. Este enfoque integral reconoce la influencia significativa de estos factores en el progreso y desarrollo del sector empresarial (Duitama et al., 2024).

La competitividad sistémica se esquematiza en los siguientes niveles: macro, meta, meso y micro. Este enfoque integra diversos factores y perspectivas, reconociendo que ningún área es competitiva por sí sola. En la categoría macro y meta se identifica la fuerza con la sociedad y el Estado coordina las acciones planeadas en el sector. El nivel meso se centra en la generación de un contexto adecuado para el desarrollo. En el nivel micro, se destacan aspectos como la calidad, la flexibilidad, el dinamismo y la eficiencia. En este modelo, se establece una cadena de colaboración entre las organizaciones del sector y los entes involucrados (Ferrer, 2005).

¿Cómo surge la competitividad sistémica?

Esta tesis fue desarrollada por un equipo de investigación del Instituto Alemán de Desarrollo (IAD). Su propuesta se centra en la incorporación social de diversos actores, planteando la necesidad de realizar reestructuraciones económicas y cambios sustanciales en la sociedad. En la formulación de estas ideas intervienen Esser Klaus, Hillebrand Wolfgang, Messner Dirk y Meyer-Stamer Jörg. Estos investigadores evolucionan el concepto desde la ventaja competitiva hacia la ventaja competitiva sistémica. En su enfoque, no solo consideran los aportes de Michael Porter, sino que también incorporan elementos medioambientales y socioculturales (Gracia, 2008).

La competitividad sistémica es un concepto que integra elementos económicos, político-administrativos y socioculturales en un marco holístico para entender y mejorar la competitividad de las economías y organizaciones. Para Esser et al. (1996), este enfoque reconoce que la competitividad es producto de la participación entre cuatro niveles socioeconómicos.

Tabla 1. Competitividad sistémica: niveles de competitividad

Competitividad sistémica				
Nivel económico del alcance	Nivel Micro	Nivel Meso	Nivel Macro	Nivel Meta
Descripción	Este nivel se enfoca en la capacidad de las empresas individuales para competir en el mercado global. Los factores clave incluyen:	Este nivel se refiere a la estructura y desarrollo de sectores específicos y regiones, con un enfoque en la creación de clusters y redes de cooperación entre empresas. Los factores clave incluyen:	Este nivel abarca las políticas y condiciones macroeconómicas que afectan el entorno competitivo general de un país. Los factores clave incluyen:	Este nivel abarca los factores más intangibles que influyen en la competitividad a largo plazo, incluyendo los valores culturales, normas sociales y la capacidad de gobernanza. Los factores clave incluyen:
	Innovación: capacidad para desarrollar nuevos productos, procesos y servicios que ofrezcan ventajas competitivas.	Desarrollo de clusters: agrupaciones de empresas y sectores relacionados que generan sinergias a través de la cooperación y competencia.	Estabilidad macroeconómica: políticas que promueven un entorno económico estable, incluyendo la estabilidad monetaria y fiscal.	Cultura empresarial: valores y actitudes hacia la innovación, el riesgo y la competencia.
	Eficiencia productiva: optimización de los recursos y procesos para reducir costos y mejorar la calidad.	Infraestructura industrial y tecnológica: disponibilidad de instalaciones, tecnología y servicios de apoyo que faciliten la producción y la innovación.		Capital social: redes de confianza y cooperación entre los actores económicos y sociales que facilitan la colaboración y el desarrollo económico.
	Capacidades gerenciales: habilidades y estrategias de gestión que permiten a las empresas adaptarse y prosperar en mercados dinámicos.	Políticas sectoriales: políticas gubernamentales que apoyan sectores estratégicos a través de incentivos, subsidios y regulaciones favorables.	Política económica: estrategias económicas generales que promuevan el crecimiento, incluyendo políticas fiscales, monetarias y comerciales.	Capacidad de gobernanza: la eficiencia y eficacia de las instituciones gubernamentales para implementar políticas y mantener un entorno favorable para la competitividad.
	Flexibilidad y adaptabilidad: capacidad de las empresas para responder rápidamente a cambios en la demanda y en el entorno competitivo.	Formación y capacitación: programas de educación y capacitación específicos para las necesidades de sectores industriales clave.	Regulación y gobernanza: calidad de las instituciones y regulaciones que afectan la facilidad de hacer negocios y la seguridad jurídica.	Visión estratégica a largo plazo: capacidad para desarrollar y mantener una visión coherente y de largo plazo para el desarrollo económico y social.
Políticas y estrategias		Políticas nacionales y transnacionales efectivas (nivel macro): pueden fortalecer la capacidad de las empresas en el contexto regional, subregional y local.	Políticas macroeconómicas efectivas (nivel macro): pueden fortalecer la capacidad de las empresas para innovar (nivel micro).	Políticas nacionales efectivas: pueden fortalecer la capacidad de las empresas para generar una nueva cultura económica, financiera, organizacional, empresarial y de asociación.
	Interacciones y sinergias entre los niveles Un aspecto crucial de la competitividad sistémica es la interdependencia entre estos cuatro niveles. La competitividad de un sistema no puede entenderse solo en términos de uno de estos niveles; más bien, es el resultado de la interacción y sinergia entre ellos.			

Fuente: elaboración propia, describe una síntesis acerca de los cuatro niveles de competitividad sistémica con base en información de: Ferrer, J (2005), Saavedra (2012), Ibarra et al. (2017).

Esta visión sistémica resalta que la competitividad a su vez depende de elementos económicos tradicionales, de la interacción compleja entre diversos componentes del sistema socioeconómico, como proponen muchas teorías económicas modernas.

La eficiencia productiva de las instituciones está estrechamente vinculada con el concepto de competitividad, según señalan Dresch et al. (2018). Sin embargo, para que una organización alcance una condición ventajosa en el mercado, es crucial que sus diversos aspectos estratégicos estén respaldados por sistemas de información efectivos. Estos sistemas deben tener un efecto favorable en cada una de las dependencias de la empresa, sirviendo como un apoyo fundamental en la selección de las mejores decisiones. Además, es esencial nutrir el conocimiento corporativo para robustecer las distintas tácticas empresariales (Dresch et al., 2018).

En contraste con la definición previa, esta perspectiva presenta la competitividad como un fenómeno más amplio y dinámico. Se describe como un proceso en el que tanto naciones como productos se incorporan activamente a los mercados globales. Este enfoque considera la competitividad como un resultado (ex post) que depende de la relación entre factores del mercado en el ámbito internacional. En otras palabras, este concepto se analiza como la capacidad de bienes y regiones para integrarse exitosamente en el comercio mundial, influenciada tanto por lo que pueden ofrecer como por lo que el mercado requiere (Dussel, 2001).

El estudio de la competitividad requiere un enfoque multifacético, ya que está influenciado por elementos tanto internos como externos a la organización, como señalan Moreno-Gómez & Lafuente (2020), así como Balogh et al. (2021). Esto nos lleva a adoptar una visión sistémica del concepto. Tal perspectiva debe ser capaz de:

1. Atraer inversiones y oportunidades de negocio.
2. Estimular la innovación en productos y procesos.
3. Captar y desarrollar talento.

Según Sgambati & Gargiulo (2022), este enfoque potencia múltiples aspectos que van más allá de lo puramente sectorial. En resumen, la competitividad se entiende como un fenómeno complejo que abarca diversas dimensiones y requiere un análisis integral para su comprensión y mejora.

Según Flores-Tapia et al. (2023), existe una relación beneficiosa entre la coordinación de políticas e intervenciones públicas a nivel nacional y territorial. Esta sinergia conduce primero a la sostenibilidad y, como consecuencia, a mejoras en la productividad y competitividad. Para conseguir esta articulación efectiva, es fundamental asegurar que los agentes locales participen activamente en dos aspectos clave:

1. La formulación de políticas.
2. La definición de la visión de desarrollo.

Este enfoque implica aprovechar al máximo los recursos y el potencial existente en cada región. En otras palabras, el desarrollo sostenible y la competitividad se logran cuando se alinean las estrategias nacionales y locales, involucrando a la comunidad y capitalizando las fortalezas específicas de cada territorio.

En el panorama actual, la competitividad empresarial supera estrategias de mercado. Fleacă (2018), enfatiza la importancia de la innovación en tres áreas clave: procesos, productos y estrategias. Appolloni et al. (2022), amplían esta visión, señalando que la competitividad abarca múltiples dimensiones:

1. Operativas.
2. De mercado.
3. Económicas.
4. Sociales.
5. Medioambientales.

Esta perspectiva multidimensional cambia la forma en que funcionan las instituciones. Además, Ran et al. (2020), sugieren que la cooperación entre empresas puede ser un factor potenciador de competitividad.

Por su parte León (2013), en relación con la competitividad, indica que una fuerza de ventas eficaz es clave para alcanzar los objetivos empresariales y mantener la competitividad, al actuar como un agente de cambio y diferenciación dentro de la organización.

En resumen, esta idea moderna se entiende como un concepto holístico que, integra innovación, colaboración y responsabilidad social, yendo más allá de la simple competencia por precios.

Sinergia multisectorial: clave para la competitividad sistémica en la industria metalmecánica y automotriz

El ámbito industrial que abarca la metalurgia, la fabricación de autopartes y carrocerías representa una fuente significativa de oportunidades económicas. En este contexto, es crucial no subestimar la relevancia de adoptar un enfoque orientado a la sostenibilidad. Las empresas de estos sectores deben ser evaluadas considerando esta perspectiva. Para impulsar el desarrollo de estos sectores, es fundamental que exista una colaboración estrecha entre diferentes actores: el sector privado, las entidades públicas, la academia y los centros de investigación. Esta sinergia es necesaria para explorar nuevas vías que conduzcan a un aumento tanto en la productividad como en los ingresos generados por estas industrias. Todo lo mencionado anteriormente, debe considerarse como un

requisito indispensable para el progreso y la evolución de estos sectores industriales (Duitama et al., 2024).

El sector que comprende la industria metalmecánica, la fabricación de autopartes y la construcción de carrocerías juega un papel crucial en el desarrollo económico local. Su importancia radica en su naturaleza dinámica y su potencial de sostenibilidad a largo plazo.

Se puede anticipar que, con el tiempo, estas industrias tendrán un impacto positivo significativo en el incremento y la evolución de la economía local. Una de las consecuencias más notables de este desarrollo se puede ver en la disminución de los niveles de desempleo en la zona. Un ejemplo destacado de este fenómeno se observa en el municipio de Duitama, particularmente en el ámbito de la industria carroceros. Esta localidad alberga diversas empresas dedicadas a la fabricación de carrocerías, las cuales han actuado como catalizadores para el sector de autopartes, estimulando su crecimiento y actividad económica (Duitama et al., 2024).

Comentarios finales

En correspondencia a la economía, la administración se orienta en cómo las empresas pueden alcanzar sus propósitos de forma eficiente y efectiva. En relación con el cambio estructurado se fundamenta en definir ocho objetivos fundamentales: ubicación en el mercado, innovación, eficiencia, gestión de recursos físicos y financieros, rentabilidad, desempeño y crecimiento gerencial, actitud y rendimiento del personal, y responsabilidad social (Orozco, 2009).

En el contexto de la economía global contemporánea, el concepto de competitividad sistémica ha ganado una importancia crucial. Este enfoque, desarrollado por investigadores como Esser et al. (1996), bajo este tema reconocen que una nación o región no depende únicamente de factores económicos tradicionales, sino de una interacción compleja entre diferentes niveles de la sociedad y la economía.

Las teorías económicas y administrativas desempeñan un papel crucial en la formulación de conceptos y políticas que impactan el normal desarrollo de las sociedades. Desde las ideas de la escuela clásica, hasta las teorías contemporáneas, cada etapa del pensamiento económico ha aportado un marco para comprender y abordar los problemas económicos y administrativos de su tiempo, más hoy día a través de la competitividad sistémica.

La revisión de las teorías citadas en el capítulo, se han convertido en herramientas fundamentales para tomar decisiones no solo en el ámbito empresarial, también en el gubernamental, en donde las teorías económicas ofrecen modelos para identificar

tácticas empresariales determinantes. Los conceptos derivados de ellas ayudan a entender mejor las dinámicas del mercado, asunto esencial para la planificación y ejecución de estrategias efectivas.

El estudio continuo de las teorías económicas y administrativas fomenta la investigación y el debate académico, lo que conduce a la mejora permanente del conocimiento y la práctica. La evolución de las teorías refleja el adelanto en el entendimiento de los acontecimientos económicos y administrativos, promoviendo un enfoque crítico y dinámico.

La integración de las perspectivas económicas y administrativas nos permite una comprensión más holística de la competitividad sistémica. Mientras que las teorías económicas proporcionan el marco macro para entender los mercados y las economías nacionales, las teorías administrativas ofrecen ideas sobre cómo las organizaciones individuales pueden mejorar su eficiencia y competitividad dentro de ese marco más amplio.

La competitividad sistémica es un concepto que integra elementos económicos, político-administrativos y socioculturales en un marco holístico para entender y mejorar la competitividad de las economías y organizaciones. Según Esser et al. (1996), este enfoque reconoce que en ella interactúan cuatro categorías socioeconómicas: meta, macro, meso y micro:

Nivel meta: abarca factores socioculturales que influyen en la competitividad, incluye valores compartidos, normas elementales de organización económica, jurídica y política, integrado con conceptos de economía institucional y teorías de desarrollo.

Nivel macro: comprende las condiciones macroeconómicas estables para la operación eficiente de los mercados, incluye políticas fiscales, monetarias, comerciales y de tipo de cambio, está relacionado con teorías económicas como el keynesianismo y el monetarismo.

Nivel meso: se centra en políticas específicas y en el entorno institucional, los cuales fomentan su capacidad, abarca infraestructura física, políticas educativas, tecnológicas y de innovación. Este se encuentra vinculado a conceptos económicos como los clústeres industriales de Porter.

Nivel micro: enfocado en el potencial de las organizaciones para sacar beneficio de su superioridad, en él se incluyen factores como eficiencia, calidad, flexibilidad y rapidez de reacción, se encuentra relacionado con teorías administrativas como la gestión de la calidad total y la de recursos y capacidades.

Conclusiones

En el ámbito económico internacional, la búsqueda de competitividad no debe limitarse solo a la empresa o sector específico, sino que debe extenderse a un entorno más amplio. Esta tarea requiere la colaboración activa del Gobierno y las instituciones académicas, cuyo papel es crear un clima favorable mediante iniciativas, normativas y estímulos que fomenten la innovación y el perfeccionamiento constante. Es crucial superar las perspectivas tradicionales de competitividad que se centran únicamente en factores macro y microeconómicos. Estas visiones resultan incompletas, al no considerar elementos de nivel meso y meta que también desempeñan un rol significativo en la construcción competitiva de la organización (Morales y Castellanos, 2007).

La competitividad sistémica reconoce la interconexión entre diversos actores y niveles económicos, ya que va más allá de los enfoques convencionales, incluyendo una gama amplia de elementos de idoneidad competitiva. En consecuencia, ofrece cinco conceptos fundamentales para comprender el funcionamiento de los sectores económicos y las organizaciones:

Red interconectada: el desempeño no puede evaluarse de forma aislada. Está influenciado por la interacción de varios componentes como la infraestructura, las políticas, las instituciones y el talento humano. La armonización eficaz de estos instrumentos es esencial para alcanzar renombre y perdurabilidad.

Flexibilidad y capacidad de recuperación: en una economía cambiante, la habilidad para adaptarse a nuevos desafíos y transformaciones es esencial para sostener el rendimiento y la competitividad a largo plazo.

Efecto de las normativas y políticas: un entorno regulatorio propicio puede estimular la creatividad, las inversiones y la productividad, mientras que uno restrictivo puede frenar el desarrollo y el rendimiento.

Avances e intercambio de saberes: la generación y aplicación de tecnologías novedosas, métodos y prácticas innovadoras son cruciales para potenciar la competitividad en un ambiente económico sofisticado.

Cooperación y efectos sinérgicos: la interacción entre los distintos participantes del sistema económico (compañías, autoridades, centros educativos, etcétera) puede crear ventajas competitivas y optimizar el rendimiento global de sectores y organizaciones.

En el contexto actual de globalización, las diferentes áreas geográficas experimentan transformaciones significativas en sus estructuras económicas y sociales. Frente a esta realidad, se vuelve crucial incrementar la eficiencia para adaptarse a estas nuevas condiciones. Además, es fundamental establecer mercados productivos estratégicos que promuevan el desarrollo de las diversas regiones. Dicha perspectiva subraya la

importancia de que los territorios sean capaces de evolucionar y responder eficazmente a los desafíos de un mundo cada vez más interconectado (Aghón et al., 2001, citado por Del Río et al., 2019).

Referencias

- Appolloni, A., Jabbour, C., D'Adamo, I., Gastaldi, M., & Settembre, D. (2022). Green recovery in the mature manufacturing industry: The role of the green-circular premium and sustainability certification in innovative efforts. *Ecological Economics*, 193, 107311. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2021.107311>
- Arias Montoya, L., y Portilla, L. M. (2009). Teoría económica clásica acerca de la actualidad. *Scientia Et Technica*, 2(42). <https://doi.org/10.22517/23447214.2629> <https://revistas.utp.edu.co/index.php/revistaciencia/article/view/2629/1433>
- Balogh, G., Sipos, N., & Rideg, A. (2021). An empirical study of the internal factors influencing the application of compensation incentives in SMEs. *Competitiveness Review*, 31(3), 542-570. <https://doi.org/10.1108/CR-01-2020-0016>
- Benavides, S., Muñoz, J. y Parada, M. (2004). El enfoque de competitividad sistémica como estrategia para el mejoramiento del entorno empresarial. *Revista Economía y Sociedad*, (24), 119–137. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/economia/article/download/1097/1021/2915#:~:text=La%20competitividad%20sist%C3%A9mica%20es%20la,manera%20coordinada%20y%20coherente%20estrategias%20>
- Del Río, J., Calao, O y Vidal-Durango, J. (2019). Evolución y desarrollo del concepto de competitividad y prospectiva. Corporación Universitaria del Caribe (CECAR). <https://repositorio.cecar.edu.co/handle/cecar/2756>
- Dresch, A., Collatto, C., & Lacerda, D. (2018). Theoretical understanding between competitiveness and productivity: firm level. *Ingeniería y competitividad*, 20(2), 69-86. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=291361225007>
- Duitama, G., Matallana, O. y Saavedra, M. L. (2024). Análisis sistémico de la competitividad en el sector metalmecánico: perspectivas meso y microeconómicas. *Revista CEA*, 10(22), 2435. <https://doi.org/10.22430/24223182.2435>
- Dussel, E. (2001). Un análisis de la competitividad de las exportaciones de prendas de vestir de Centroamérica utilizando los programas y la metodología CAN y MAGICU. CEPAL. Unidad de Desarrollo Industrial. https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/4875/S01030302_es.pdf

- Enríquez, I. (2016). Las teorías del crecimiento económico: notas críticas para incursionar en un debate inconcluso. *Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico*, (25), 73-125. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2074-47062016000100004&lng=es&tlng=es
- Esser, K., Hillebrand, W., Messner, D. y Meyer-Stamer, J. (1996). Competitividad sistémica: nuevo desafío para las empresas y la política. *Revista de la CEPAL*, (59), 39-52. <https://doi.org/10.18356/183846f0-es>
- Ferrer, J. (2005). Competitividad sistémica: niveles analíticos para el fortalecimiento de sectores de actividad económica. *Revista de Ciencia Sociales*, 11(1), 149-166. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-95182005000100010&lng=es&tlng=es
- Fiabane, G. (2012). Teoría y economía aplicada de la competitividad internacional: comprobaciones teóricas y aplicaciones empíricas en el comercio internacional de mercancías agrícolas de los Estados Unidos. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/48049>
- Fleacă, B. (2018). Comparative Analysis of European and Global Innovation Performance Barometers. *TEM Journal*, 7(3), 589-596. <https://dx.doi.org/10.18421/TEM73-15>
- Flores-Tapia, C. E., Pérez-González, M. C., Maza-Ávila, F. J., & Flores Cevallos, K. L. (2023). Public policy guidelines for a comprehensive, territorial and sustainable development to improve productivity and competitiveness. Case Tungurahua province-Ecuador. *Heliyon*, 9(5), 15426. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2023.e15426>
- Fondo Monetario Internacional [FMI]. (s.f.). Centro del FMI, centro público para la educación en temas de economía. <https://www.imf.org/external/np/exr/center/es/>
- Gracia, M. (2008). Los determinantes de la competitividad nacional. Análisis y reflexiones (Vol. 12). Temas de Ciencia y Tecnología. https://www.utm.mx/edi_anteriores/temas036/ENSAYO2-36.pdf
- Halloui, A., Herrou, B., Santos, R. S., Katina, P. F., & Egbue, O. (2022). Systems-based approach to contemporary business management: An enabler of business sustainability in a context of industry 4.0, circular economy, competitiveness and diverse stakeholders. *Journal of cleaner production*, 373, 133819. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0959652622033959?via%3Dihub>
- Ibarra Cisneros, M., González Torres, L., y Demuner Flores, M. (2017). Competitividad empresarial de las pequeñas y medianas empresas manufactureras de Baja California. *Estudios Fronterizos*, 18(35). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-69612017000100107&script=sci_abstract

- Jiménez, J. (2005). Enfoque institucionalista en dirección de empresas. Su influencia en el análisis de la gobernanza. *Revista Científica Visión de Futuro*, 3(1), 1-16. <https://www.redalyc.org/pdf/3579/357935462002.pdf>
- Labarca, N. (2007). Consideraciones teóricas de la competitividad empresarial. *Revista Omnia*, 13(2), 158-184. <https://www.redalyc.org/pdf/737/73713208.pdf>
- León, N. (2013). Fuerza de ventas determinante de la competitividad empresarial. *Revista de Ciencias Sociales*, 19(2), 379-389. <https://www.redalyc.org/pdf/280/28026992014.pdf>
- López, Y., Arvizu, E., Asiain, A., Mayett, Y. y Martínez, J. (2018). Análisis competitivo de la actividad productiva de la malanga: un enfoque basado en la teoría de Michael Porter. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 8(16), 729-763. <https://doi.org/10.23913/ride.v8i16.366>
- Morales, M. y Castellanos, O. (2007). Estrategias para el fortalecimiento de las pymes de base tecnológica a partir del enfoque de competitividad sistémica. *Revista Innovar*, 17(29), 115-136. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/innovar/article/download/19592/20659>
- Moreno-Gómez, J., & Lafuente, E. (2020). Analysis of competitiveness in Colombian family businesses. *Competitiveness Review*, 30(3), 339-354. <https://doi.org/10.1108/CR-11-2018-0074>
- Navarro, M. y Minondo, A. (1999). Competitividad y empleo en la industria manufacturera: un análisis comparado. Este-Universidad de Deusto. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/265776.pdf>
- Orozco, L. (2009). The practice of management. *Innovar*, 19(33). http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-50512009000100012
- Páez, R., Jiménez, W. y Buitrago, J. (2022). Las teorías de la competitividad: una síntesis. *Revista Republicana*, (31), 119-144. <https://doi.org/10.21017/rev.repub.2021.v31.a110>
- Ramírez, R. y Ampudia, D. (2018). Factores de competitividad empresarial en el sector comercial. *Revista Electrónica de Ciencia y Tecnología del Instituto Universitario de Tecnología de Maracaibo*, 4(1). <https://repositorio.cuc.edu.co/handle/11323/2249>
- Ran, C., Song, K., & Yang, L. (2020). An improved solution for partner selection of industry-university cooperation. *Technology Analysis & Strategic Management*, 32(12), 1478-1493. <https://digitalcommons.kean.edu/keanpublications/1143/>
- Romero, E., Villalobos, C., Montero, M., Velasquez, E. y Mendez, L. (2022). Análisis crítico del aporte de Peter Drucker a la ciencia administrativa. *Economía & Negocios*, 4(2), 280-296. <https://doi.org/10.33326/27086062.2022.2.1265>

- Saavedra, M. (2012). Una propuesta para la determinación de la competitividad en la pyme latinoamericana. *Pensamiento & Gestión*, (33), 93-124. <https://www.redalyc.org/pdf/646/64624867005.pdf>
- Saavedra García, M. L., y Milla Toro, S. O. (2017). La competitividad de la Mipyme en el nivel micro: El caso de Querétaro, México. (The MSME competitiveness at the micro level: The case of Querétaro, México). *Revista En-Contexto*, 5(7), 176–203. <https://doi.org/10.53995/23463279.453> <https://ojs.tdea.edu.co/index.php/encontexto/article/view/453>
- Salazar, J. (2015). Estructura y evolución reciente de las ventajas comparativas de México y de sus estados. *Revista Trayectorias*, 17(40), 67-88. <https://www.redalyc.org/pdf/607/60735446003.pdf>
- Sgambati, S., & Gargiulo, C. (2022). The evolution of urban competitiveness studies over the past 30 years. A bibliometric analysis. *Cities*, 128, 103811. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2022.103811>
- Suñol, S. (2006). Aspectos teóricos de la competitividad. *Ciencia y Sociedad*, 31(2), 179-198. <https://www.redalyc.org/pdf/870/87031202.pdf>
- Turriago, Á. (2009). Acción humana empresarial en la obra de Peter Drucker. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, 17 (2), 9-21. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-68052009000200002&lng=en&tlng=es
- Universidad Católica Boliviana San Pablo. (2007). Origen y desarrollo de la administración. *Revista Perspectivas*, (20), 45-54. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=425942331004>
- Valamede, L., & Akkari, A. (2020). Lean 4.0: A New Holistic Approach for the Integration of Lean Manufacturing Tools and Digital Technologies. *International Journal of mathematical, engineering and management sciences*, 5(5), 851-868. <https://www.ijmems.in/volumes/volume5/number5/66-IJMEMS-20-73-5-5-851-868-2020.pdf>